

LA AMISTAD DEL MUNDO

Un sermón predicado por el Pastor Pedro L. Bazen

Predicado el 5 de abril de 2000

Lectura Bíblica: Santiago 4

Salterios: 114: 1, 2, 3

123: 1, 2, 3

136: 1, 2, 3, 4

73: 4, 5, 6

65: 1, 2

Texto: Santiago 4.4: “*¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es la enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios*”.

Introducción

Amigos, en Mateo 6:24 leemos las palabras del Señor Jesucristo, cuando dijo: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”. Estas palabras fueron dichas por el único Hijo de Dios, y estas palabras tenían valor en el tiempo cuando Cristo estaba en la tierra; sin embargo, estas palabras tienen el mismo valor en nuestro día. Aquí nos dice que “ninguno”, es decir *no persona* puede servir a dos señores. En la última parte de este versículo nos dice: “No podéis servir a Dios y a las riquezas.” Esto significa que es imposible servir a Dios y este mundo al mismo tiempo.

Cada persona tiene un corazón. Algunos tienen el amor de Dios en el corazón, mientras otros sólo tienen en su corazón el deseo para este mundo y las cosas del mismo. Es imposible caminar en ambas direcciones, mis amigos; es imposible servir a Dios y al mundo. Entonces ¿es importante que cada uno de nosotros mire a nuestro prójimo, no, para ver qué tiene en su corazón? ¿Es importante que usted mire a la persona a su derecha o su izquierda, no? No, mi amigo, ¡es de suma importancia que usted examine su *propio* corazón! ¿Qué está en *su* corazón? ¿Hay amor del Señor en su corazón, o está lleno su corazón con enemistad contra el Señor? Para cada uno de nosotros, es el uno o el otro. Satanás tiene mucho poder en nuestros días, y él sabe que su tiempo es corto. El gran mentiroso y engañador de este mundo no tiene mucho tiempo más, le queda muy poco tiempo, y él lo sabe bien. Por eso él quiere destruir todo, y quiere engañar a la gente de una manera terrible. Oh, amigos, yo no estoy aquí por ganancias, yo no estoy aquí por dinero; yo estoy aquí para hablarles sobre la salvación de su alma. Yo estoy triste por el estado de su alma. Hay mucha gente rebelde, y la mayoría no quiere escuchar de Dios. Como hemos dicho anteriormente, es mejor que cada uno mire cada a su propio corazón. Nosotros vivimos en un tiempo donde hay menos y menos respeto por la palabra de Dios y el servicio del Señor. A veces durante la oración, cuando estamos dirigiéndonos al Señor, hay gente que sale de la iglesia: otros hablan con su compañero durante la predicación y la oración.

Desarrollo

Hoy quisiera hablar sobre este tema con la ayuda de Dios. Se encuentra nuestro texto para esta noche en Santiago 4, versículo 4, donde leemos: “*¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios*”.

Con la ayuda de Dios quisiera hablar acerca de “La amistad del mundo”, y tengo dos pensamientos principales:

1. Cuáles personas tienen la amistad del mundo

2. La amistad del mundo es enemistad contra Dios.

Amigos, nuestro texto en esta noche comienza con las palabras “¡Oh almas adúlteras! No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios”. La palabra “amistad” es una que es muy importante en nuestras vidas. Es necesario que haya amistad entre esposo y esposa; es necesario que haya amistad entre padre e hijos. Niños y muchachos, ustedes deben mostrar amistad a sus padres; “honra a tu padre y a tu madre” como dice la Biblia. Entonces, podemos ver que existe la amistad en varias formas. Puede haber amistad entre un hombre y una mujer, y eso está bien, pues es lo que la Biblia enseña también. Pero consideremos la palabra “amistad” más a fondo. Una persona puede tener la amistad del mundo, y una persona puede tener la amistad del Señor.

Aquí leemos: “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Santiago quiere hablar a la conciencia. Nuestra conciencia es lo que nos dice lo que es bien y lo que es malo. Todos tenemos una conciencia; por ese la gente mundana no solamente peca de ignorancia, porque su propia conciencia le dice qué es bien y qué es malo. Desde adentro de cada uno de nosotros, de cada persona presente en esta noche, también su corazón dice lo que es correcto y lo que es malo. Les he explicado esto a veces, que cuando una persona quiere hacer una cosa mala, y cuando su conciencia le dice que no lo haga, la persona no debe seguir en contra de su conciencia. ¡No sigamos en una cosa que sea en contra de la palabra del Señor!

Santiago dice, pues: “¿no sabéis?” Yo puede decir lo mismo a cada uno que está presente aquí en la iglesia hoy. ¿No sabéis? ¿No habla más su conciencia? ¿No le dice su conciencia qué es correcto y qué es malo? Oh, es muy triste cuando su conciencia no habla más, amigos. ¿Sabe usted qué es el resultado cuando se cierra para siempre la voz de nuestra conciencia? El resultado de esto es que no existe más la oportunidad para la salvación. Si su conciencia ha dejado de hablarle, quiere decir que usted está muerto espiritualmente, y usted está completamente en las manos del diablo.

Pero aquí Santiago nos habla acerca de la amistad del mundo. ¿Qué quiere decir “la amistad del mundo”? Esta amistad del mundo significa que queremos poner nuestras afecciones en los placeres y los deleites del mundo. “¿No sabéis que la amistad del mundo...?” Hay mucha gente que quiere agradar a sus amigos, aunque aquellos sean amigos del mundo. Yo he escuchado en varias oportunidades que hay gente que tiene vergüenza decir “no” cuando su así llamado “amigo” le pide acompañarle en hacer algo malo. Yo le he preguntado a esa gente: “¿Piensa usted que esta persona busca su bienestar?” Por supuesto, la persona me responde que no, que no cree que se está procurando su bienestar al pedirle acompañarle hacer algo malo. ¿Por qué, pues, tiene usted vergüenza decir “no”? ¡Diga “no” a las cosas malas, y sigue las cosas buenas!

Les doy un ejemplo a lo que me refiero. Supongamos que usted esté sentado en su solar, y que alguna gente que usted conoce por ser maleante se acerque. Usted dice: “Venga, pase un ratito; sólo tomemos una cerveza, nada más”. ¿Está haciendo usted lo correcto, lo bueno? ¿Es esto una muestra de la amistad del mundo o no? Pienso especialmente en los hombres, amigos, que tantas veces están toda la noche fuera de su casa, en el monte, donde muchas veces se hacen cosas que no son nada buenas.

“¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?” dice nuestro texto. Amigos, hay que decir “no” cuando les invitan a hacer mal, cuando les invitan a acompañarles en hacer algo que sea en contra de la palabra de Dios. Hay un gran letrado en la ciudad de Santa Cruz que dice “¡No! a las drogas; ¡Sí! al deporte”. ¿Quiere decir que ahora les estoy diciendo que hay que decir no a las drogas y a las cosas malas y hay que buscar al deporte? No, amigos, les estoy diciendo que hay que buscar al Señor; hay que decir “sí” a las cosas del Señor. ¿Es difícil leer una porción de la Biblia cada día? ¿Es difícil orar cada día: “Señor, dame un corazón contrito”? ¿Es difícil decir: “Señor, yo necesito Tu gracia en mi corazón; oh Señor, recuérdame”? Claro que no es difícil, pero de verdad, ¿cuántas personas oran así? ¡Seamos honestos con nosotros mismos!

Nuestro texto habla de la amistad del “mundo”. ¿Qué significa la palabra “mundo”? Cuando nos referimos al “mundo”, a veces la palabra “mundo” significa el universo, que consiste en los cielos y la tierra. También la palabra “mundo” puede referirse a toda la gente del mundo, o puede significar los malos de este mundo; en otras instancias la palabra “mundo” puede significar el mundo de los escogidos. Por esta razón, muchas veces la gente no entiende la Biblia y lo malinterpreta. Por ejemplo, cuando leemos en Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna”, muchas personas malinterpretan este versículo porque no entienden bien a qué se refiere la palabra “mundo” en el versículo. Entonces, estas personas afirman que aquí nos dice que Dios tiene amor por todo el mundo. Ellos dicen: “Este versículo nos dice que Cristo vino a este mundo por toda la gente”. Amigos, es una mentira; Cristo no vino al mundo para salvar a todos. Sigamos más adelante en el mismo Evangelio de Juan, y en capítulo 17, versículo 9, leemos las siguientes

palabras de Cristo: “Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son”.

Entonces la palabra “mundo” tiene significados distintos en diferentes lugares de la Biblia. ¿Cómo podemos saber qué quiere decir la palabra “mundo” cuando leemos la Biblia, entonces? Siempre es muy importante leer el contexto en que se encuentra la palabra “mundo” para entender lo que quiere decir. Cuando nos referimos al “contexto”, queremos decir que es necesario leer los versículos antes y después del versículo donde se encuentra la palabra “mundo”. Es importante leer el contexto en cuanto a *cualquier* palabra de la Biblia, para así entender qué significado tiene en un versículo específico.

Entonces, como hemos visto, la palabra “mundo” puede llevar distintos significados. Nuestro texto hace referencia a la *amistad* del “mundo”. Al leer todas las palabras de este texto, entonces, podemos ver que la palabra “mundo” significa los deleites y los placeres de este mundo; las riquezas y las cosas vanagloriosas del mundo en que vivimos. Se refiere al mundo nuestro, que está lleno de corrupción y maldades.

Dios dice en Su palabra, entonces, que la amistad de este mundo es enemistad contra Dios. Así que aquí tenemos dos cosas opuestas: la amistad y la enemistad. Dejemos que la propia Biblia explique la Biblia: escuchemos lo que nos enseña el Señor en Mateo 6:21: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Es muy claro de nuestro texto, entonces, que la persona que ama el mundo y las cosas de este mundo no puede amar al Señor. Usted no puede caminar en dos caminos; o estará en el camino ancho que lleva a la perdición o estará en el camino angosto que lleva a la salvación.

Yo comencé esta noche con las palabras de Cristo de Mateo 6:24, donde nos enseña que “ninguno puede servir a dos señores”; es decir, nadie puede servir a dos maestros. Es

imposible servir tanto a Dios como al mundo; cada persona o tiene amor por el Señor o tiene amor por este mundo: uno de los dos, pero no se puede servir a ambos a la vez.

La cabeza de la iglesia es el Señor Jesucristo; Cristo es el gran Rey de Su Iglesia. Mientras tanto, el rey de este mundo es Satanás, el gran engañador. Entonces nuestro versículo nos dice que cada persona es un súbdito a uno de estos dos reyes; uno sirve a Dios o sirve a Satanás, ¡porque es imposible servir a ambos reyes con el mismo corazón!

Le pregunto algo esta noche a cada uno: ¿Nació usted como una persona buena? Si usted tiene el más mínimo conocimiento de su corazón, me responderá: “No, Pastor, yo no nací bueno; nací pecador”. Si usted no sabe de las cosas espirituales y no conoce su propio corazón, tal vez no sepa responder a la pregunta, o tal vez me responde que sí, usted nació como buena persona. Amigos, cuando una persona nace en este mundo, no nace con la gracia de Dios; nace con un corazón corrompido. Pero quizá una persona diga: “No, Pastor, usted está equivocado; yo sé que los niños no tienen pecado, porque es imposible que los niños pequen hasta sus doce años, y entonces, después de cumplir los doce años recién es posible que pequen”. ¿Así dice la Biblia, amigos? Si la Biblia enseña que los niños no nacen en pecado y no pecan, por favor, muéstrame dónde lo dice. No, usted no encontrará un lugar donde la Biblia diga eso, porque más bien, el Salmo 51 nos enseña bien claro que desde el nacimiento nosotros somos pecadores. Salmos 51 nos dice así: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”. Entonces, mis amigos, cada persona *sí* nació en pecado y tiene pecado, y por eso es necesario que reciba la gracia salvadora de Dios, y la sangre de Cristo para el perdón de los pecados.

“¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios”? dice nuestro texto. Esta frase es una pregunta, pero no es pregunta de su Pastor; es una pregunta del Señor esta noche: “¿No sabéis?” ¡Esta pregunta se dirige a usted! Como hemos dicho

anteriormente, no mire a otra persona, y no piense de la manera de vivir de otra gente. Puede ser que en su mente usted esté pensando: “Ese hombre es malo; aquella mujer hace cosas muy malas; ese otro hombre es un borracho”. No, mi amigo, ¡mire a sí mismo y a su propio corazón! Usted necesita examinar su propio corazón, y necesita examinarlo con esta pregunta: “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?”

En Romanos 8:31, leemos: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Nuestro texto dice: “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?” Esto quiere decir que si hay enemistad en su corazón contra Dios, ¡Dios está contra usted! Y amigos, no hay cosa más triste que una persona que esté sin Dios en este mundo. Y ¿sabe qué es lo peor? La mayoría de la gente de este mundo se encuentra en este triste estado: con enemistad contra Dios en su corazón, y sin Dios en este mundo. No, lo que digo no es contra la Biblia, porque leemos ahí que la mayoría de la gente está en camino ancho que lleva a la perdición.

Cuando pensamos en las palabras de nuestro texto: “que la amistad del mundo es enemistad contra Dios”, esto nos enseña que no podemos seguir en dos lados; no podemos amar al mundo y a Dios al mismo tiempo. Por supuesto, podemos aprovechar de las cosas y aun de los consuelos del mundo que no van en contra de palabra de Dios. Sin embargo, no podemos seguir los placeres y deleites del mundo; así quiere decir la frase “la amistad del mundo”. ¿Entienden esto, amigos? Nosotros estamos en el mundo, y tenemos que vivir en el mundo. No debemos ir al monte para vivir aparte del mundo; no es necesario que digamos: “Yo voy a vivir en este lado y no me voy a comunicar con nadie”. ¡No! El Señor no requiere eso de nosotros. Nosotros estamos en el mundo, y necesitamos las cosas de este mundo. Más bien, recordemos que estas cosas que tenemos en el mundo provienen de la buena mano de Dios Mismo. Lo que nuestro texto quiere decir cuando nos advierte en

cuanto a “la amistad del mundo” es que no debemos *seguir* este mundo. Es decir, podemos usar las cosas del mundo que son necesarias, e incluso podemos disfrutar de las bendiciones que Dios nos da en este mundo, pero no debemos amar estas cosas ni poner nuestras afecciones en estas cosas más que al Señor. Repito, no podemos servir a dos señores; no podemos servir al mundo y a Dios a la misma vez.

Es posible que después de este culto una persona diga: “Bueno, yo estaba en el culto, entonces soy cristiano”. Pero si después de estar en la iglesia por una hora y media yo voy a seguir una comparsa del carnaval, ¿está bien eso? ¡No, amigos, no puede ser! Yo debo decir bien claro a cada uno de ustedes hoy, que si usted toma parte de a fiesta del carnaval, no tiene el amor al Señor en su corazón. No son mis palabras, amigos, es la enseñanza de las Escrituras; nuestro texto hoy nos dice que “la amistad del mundo es enemistad contra Dios”.

Entonces, ¿quiénes son los que tienen esta “amistad del mundo”? Cuando se refiere a la amistad del mundo, ¿quiénes son aquellos a que se refieren como amigos del mundo? En una palabra, la respuesta es así: toda la gente que no tiene la gracia de Dios son amigos del mundo. El apóstol Pablo escribió en 1º Corintios 6:9 y 10: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios”. ¿Ha escuchado usted su nombre en esa lista? ¿Es usted un adúltero? ¿Es usted un borracho? Espero que no sea el caso, pero en esta parte de la Biblia nos dice que todos los que viven en tales pecados no heredarán el reino de Dios.

Tal vez usted me diga, “Pastor, esto me deja sin esperanza alguna, porque soy culpable de muchos pecados”. Tal vez usted haya escuchado su nombre en esta larga lista

que hemos leído. Oh, amigos, Dios y Su Palabra no nos dejan sin esperanza, ¡no! Escuchemos el texto que sigue inmediatamente después de esa larga lista de pecados; leamos 1º Corintios 6:11, que nos dice: “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios”. Ahí está el mensaje del Evangelio: algunos de los hijos de Dios a los cuales Pablo se dirigió en estos versículos habían sido malos y pecadores, pero luego, por la obra del Espíritu, ¡habían sido lavados, santificados, y justificados en el nombre del Señor Jesús! Oh, oren por esa misma obra de Dios en su corazón, amigos; la salvación por medio de Jesús es posible aun hoy, porque Dios es el mismo hoy, ayer, y para siempre.

“¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?” Ya que hemos considerado qué significa la amistad del mundo, vamos a considerar en nuestro ***segundo pensamiento cómo la amistad del mundo es enemistad contra Dios***. La amistad y la enemistad son opuestos; son cosas contrarias. Ahora les haré una pregunta ¿qué tiene usted en su corazón? ¿Tiene usted la amistad y el amor a Dios y la enemistad al mundo? O ¿es lo contrario en su corazón: ama al mundo y tiene enemistad contra Dios? Cada persona está o por un lado o por el otro lado.

Pero una persona contesta: “Yo no soy completamente amigo del mundo, y no estoy completamente por Dios; hay algo de amistad a ambos en mis corazón”. ¿Es posible ser así? No, mis amigos, no es posible. Escuchemos las palabras de la última parte del versículo de nuestro texto: “Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”. Cuando leemos las palabras “Cualquiera, pues” aquí, estas palabras dan énfasis a nuestro texto. Dios pone estas palabras ahí para poner fuerza al texto; es decir, “*Cualquiera, pues*” de ustedes, de nosotros, que quiere ser *amigo* del

mundo, ¡constituye *enemigo* de Dios! Piensen en esto, mis amigos, si uno quiere ser amigo del mundo, es imposible que no sea enemigo de Dios.

Oh, ¡cuán triste es cuando usted o cualquier persona sea amigo del mundo, amigo de las vanidades del mundo, amigo de las riquezas del mundo, amigo de los deleites del mundo, amigo de las abominaciones del mundo, amigo de las mentiras del mundo, amigo del pecado del mundo! Oh, ¡la lista es grande! Amigos, no busquen la amistad del mundo. Aquí leemos que el amor al mundo nos hace aborrecer a Dios. Escuchemos las palabras de Cristo en Mateo 6:33 “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Cuando leemos un texto así, debemos preguntarnos: ¿por qué una persona no quiere buscar el reino de Dios? Sea uno niño, muchacho, joven, o adulto, ¿por qué uno no quiere buscar primeramente el reino de Dios? Es porque está muerto espiritualmente. En nuestra caída en el Paraíso, nosotros hemos muerto espiritualmente. Y si una persona sigue muerto espiritualmente, sin la vida nueva de Dios, jamás va a buscar el reino de Dios.

Oh, yo puedo predicar mucho, pero ¿qué se necesita para ser una persona viva espiritualmente? ¿Qué es necesario, el poder de su padre, la ayuda de su madre, la bendición del Pastor? No, amigos, todos nacemos muertos espiritualmente, y todos necesitamos el poder de Dios en nuestro corazón. Cuando Dios entra en el corazón, el poder de Su Espíritu es irresistible; es decir, nadie puede resistir el poder del Espíritu Santo. Es más, el Espíritu de Dios y la palabra de Dios es uno, porque representan el poder y la voz del Señor. Esta voz del Señor habla a cada uno de nosotros cada día, y especialmente en el Día de Reposo, a través de la palabra de Dios que leemos o escuchamos.

Entonces, amigos, cuando la Biblia habla así: “Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios”, nos está diciendo algo muy triste, pero

por más que sea triste, es una verdad. Es triste referirse a uno como “enemigo”, pero aquí se nos dice la palabra de Dios, pues él que quiere ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios. Un “enemigo” es uno que está en contra a otro y le desea hacer mal. Satanás es enemigo de Dios, y su deseo es destruir la Iglesia verdadera. Es imposible que Satanás jamás logre destruir la Iglesia, pero sí es su deseo. Por eso, cuando nosotros leemos en este texto acerca de un “enemigo” de Dios, se refiere a una persona que realmente está en contra a Dios, y no Lo quiere.

Oh, amigos, el amor de Dios, el amor de la religión verdadera, y el amor de la Biblia nos harán cansados del mundo. O, por otro lado, el amor del mundo nos hará cansado de la religión verdadera y de las cosas de Dios. Si la gracia de Dios está en el corazón de uno, esa persona está cansada de este mundo. Esto no quiere decir que una persona con la gracia de Dios es perfecta y nunca peca. No, amigos, hay veces cuando el hijo de Dios pierde la lucha contra el pecado, y cuando la persona es tentada y cae en la tentación. Pero, ¿qué pasa cuando un hijo de Dios cae en pecado, o cuando sufre muchas tentaciones en su corazón? Mire a tal persona: está en sus rodillas, porque quiere orar al Señor: “Oh Señor, ¡ayúdame!” Estas personas tienen dónde ir con sus problemas. Los del mundo no acuden al Señor, pero la iglesia verdadera, es decir, aquellos que tienen el nacimiento nuevo, tienen el poder de Dios en su corazón. Oh, ellos se encuentran en sus rodillas, porque quieren orar al Señor: “Oh Señor, yo no tengo fuerza; ayúdame y guíame, Señor; nadie en este mundo puede ayudarme, pero Tú, Señor, puedes ayudarme”.

Oh, amigos, esto es una cosa segura para los hijos de Dios. Nuestros amigos nos pueden abandonar, hasta que la persona piense que está solo en este mundo. Sin embargo, cuando un hijo de Dios se siente solo, la verdad es que **no** está solo. ¡No! Dios está con Sus hijos y nunca los abandona; Dios puede ayudar y Dios quiere ayudar a Su pueblo. Hablando

espiritualmente, cuando uno está a punto de perder la guerra, el Señor está listo para ayudarlo. Hay una puerta que está abierta para tales personas, y en esa puerta está el Señor Jesucristo, y Él está para Su Iglesia. Pero antes de seguir, **vamos a cantar el Salterio 73, estrofas 73, estrofas 4, 5, y 6.**

Hay una parte más de nuestro texto que aun no hemos considerado: las primeras palabras, que dicen así: “¡Oh almas adúlteras!” ¿Qué significa esta frase? Esto significa que la mundanalidad en un cristiano es una muestra del adulterio espiritual. Si el corazón de un cristiano verdadero está lleno con las cosas del mundo, esto no es menos que el adulterio espiritual. Es por eso que Santiago escribió: “¡Oh almas adúlteras!” Cuando los cristianos ponen la mira en las cosas mundana y se olvidan del Señor Todopoderoso, esto se llama el adulterio espiritual. Oh, hijos de Dios en la iglesia hoy, es importante pensar en esto; espero que puedan entender lo que quiere decir “¡Oh almas adúlteras!”

En su epístola, Santiago se dirige a la iglesia verdadera. No está hablando con estas palabras a los paganos, sino a los creyentes verdaderos. Es como Santiago advirtiera: “Cuidado, hijos de Dios; no se metan en todas las cosas de este mundo. Dejen el mundo; dejen las cosas del mundo; y dejen todas las cosas malas, oh almas adúlteras”. El Señor nos dice en Proverbios: “Hijo mío, dame tu corazón”. Dios quiere todo el corazón de Sus hijos, no solamente una parte de ello. Recuerden, amigos, la manera de ser amigo de Dios no es tener amor por este mundo.

Leemos en este versículo, nuestro texto: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiere ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios”. Entonces ¿qué se está diciendo a las “almas adúlteras”? ¿Para quién es el mensaje aquí? ¿Se está hablando en este versículo a los verdaderos hijos de Dios, o se dirigen estas palabras a cada uno de nosotros? Hemos

explicado antes acerca del cristiano que es uno *internamente* y el cristiano que sólo es uno *externamente*. Cuando una persona es un cristiano “externo”, tiene por lo menos la fe histórica, que quiere decir que dicha persona cree en Dios y cree que la Biblia es la palabra de Dios. Sin embargo, muchas veces la gente que afirman ser cristiana no quiere seguir lo que dice el Señor en Su palabra. Si yo preguntara a cada uno hoy: “¿Cree usted la Biblia?”, yo creo que cada persona presente contestaría, “Sí, Pastor, la creo”. Pero ¿qué pasaría si les preguntara si quieren *seguir* lo que enseña la Biblia? Tal vez me dirían, “Creo que sí; no estoy seguro”.

En primer lugar, ¿es posible seguir la Biblia perfectamente? No, amigos, es imposible andar sin pecado; sólo Cristo pudo hacerlo cuando estuvo en la tierra. Sin embargo, ¿intenta usted seguir lo que manda Dios en Su palabra? Cuando leemos nuestro texto, oh, ¡nos amonesta a todos que dejemos las cosas de este mundo! Este mundo ofrece mucho, pero al final no es nada, y todo lo que ofrece es vanidad. Amigo, deje las cosas malas, como son la droga, el alcohol, la cerveza, y el baile, para nombrar algunas cosas. Oh, yo escucho alguien decir: “No, Pastor, yo puedo bailar”. Amigo, ¿dónde le dice en la Biblia que usted puede bailar? Cuando leemos en la Biblia que la gente bailaba, fíjense que el baile no era como el baile que ustedes conocen. Leemos que David bailaba delante del Arca; es decir, David saltaba de gozo y alabanza cuando el Arca regresaba a Israel. También leemos que las mujeres bailaban cuando David volvió de la guerra; es decir, saltaban para honrarlo y alabar al Dios de David. Ustedes saben bien que el bailar en nuestro día es muy distinto al baile de que se lee en la Biblia. El baile de nuestro día es algo muy malo, y debemos dejar este pecado.

No usemos las cosas que resultan en la destrucción de nuestra alma o cuerpo. No toquen las drogas u otras cosas que destruyen el cuerpo, como el trago y el tabaco. Usted

me dice: “Pero me gusta fumar”, pero al final sus pulmones están negros, y muchas veces se llenan con el cáncer. Amigos, ¿qué es nuestro cuerpo? La Biblia nos enseña en 1º Corintios 3:16, donde nos dice que el cuerpo es el templo del Espíritu Santo. ¿Quiere usted destruir el templo de Dios?

Oh, amigo, dejen entonces estas cosas. Cuando nuestro texto habla acerca de la amistad del mundo, se refiere a una persona que es amigo del mundo y quiere seguir las cosas del mundo. Tal vez alguien me diga: “Pero, Pastor, aquí no se dice nada sobre la televisión; yo quiero solamente mirar la televisión para las noticias, nada más. Yo soy cristiano, y yo puedo controlarlo”. Amigos, la televisión es un instrumento del diablo, y nosotros no podemos controlarnos y sólo ver las cosas buenas, ¡no! Les cuento un ejemplo de mi propia vida. Cuando era muy joven, nuestra vecina decía que era una mujer cristiana; su esposo no lo era. Peleaban mucho, porque él quería comprar una televisión y ella no la quería. Por fin la mujer cedió y la compraban, porque habían estado peleando mucho sobre el asunto. Así entró la tele en la casa. Durante el primer mes solamente miraban las noticias. Durante el próximo mes, decían: “Oh, pero hay cosas tan bonitas en la tele, como los programas sobre la naturaleza; está bien, vamos a verlos”. Y, dentro de un año ambos, la mujer así llamada cristiana junto con su esposo, miraban cualquier cosa sin pena. Amigos, no es posible controlarlo, entonces ¿por qué invitar el instrumento del diablo a su casa? Es siempre mejor no tener la televisión en nuestra casa. Les propongo otra solución: ¿Quiere su televisión? Bueno, a ver si puede comprometerse a leer su Biblia por el mismo tiempo cada día que mira la televisión. Escucho alguien decir: “Eso es imposible”. Por eso nuestro texto nos dice: “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios?”

Aunque estamos en el tiempo del carnaval, no voy a decir mucho sobre eso, porque ustedes saben muy bien que el carnaval no es más que una costumbre del diablo mismo. Si

usted quiere seguir el camino del mundo y todas sus costumbres, le advierto hoy que el fin del mundo será la perdición y la destrucción para usted. Sin embargo, el fin del camino del Señor es muy diferente, y es un camino bendito. Oh, amigo, un día, a todos los pobres hijos del Dios que tienen Su gracia, y que tienen un corazón humilde y contrito, el Señor dirá: “entren en las benditas moradas del Padre”. Ese es el fin de la Iglesia verdadera. Oh, el mundo no quiere a esa gente de Dios, porque no les acompaña con todas sus cosas mundanas. El mundo quiere seguir con todas sus cosas, y cuando es el tiempo del carnaval, sigue el carnaval, y el fin de todo esto es la destrucción.

Amigos, siguen la palabra de Dios; busquen a Dios, y oren al Señor, pidiéndole la gracia de Dios. Oh, amigos, todos estamos viajando a la eternidad, y el fin de este mundo se aproxima, cuando Cristo venga en las nubes. Usted y yo vamos a morir algún día, y luego ¿qué de nuestra alma? Yo tengo mucho amor por su alma. Estoy pensando: tal vez usted tiene un lugar donde vivir en este mundo, pero ¿a dónde va a morar su alma? Si usted pierde su alma, pierde todo, y no hay otra oportunidad para la salvación después de la muerte. Hoy mismo, dice la Biblia, es el tiempo para buscar a Jehová.

Muchachos, jóvenes y adultos también: escuchen la palabra del Señor. Siguen las enseñanzas de la Biblia por su bienestar espiritual. ¿Quién sabe qué hará el Señor para usted? Dios puede darle un corazón nuevo. Él cambió el corazón de Rut de Moab; Dios cambió el corazón de Pedro, el mismo que había negado a su Maestro; Cristo cambió el corazón de Saulo, el enemigo de Dios. Mientras Saulo estaba en el camino rumbo a Damasco, el poder de Dios salió del cielo, y el Señor dijo: “Hasta allí y no más”. Y ¿qué respondió Saulo? “¿Quién eres tú, Señor?” ¡No conoció al Señor! Saulo había sido muy religioso, siempre había estado en el templo, y sabía todo del Antiguo Testamento. Con toda su religión, Saulo había sido enemigo de Dios y enemigo de la sangre de Cristo hasta

aquel día cuando el Señor lo paró. Con el poder del Espíritu Santo, Dios le habló a Saulo en el camino de Damasco, y le convirtió en uno que luego predicaba en Su Nombre.

Oh, amigos míos, Dios es el mismo hoy, y Él puede hablar a su corazón. Hijos de Dios en la congregación esta noche, Él puede darle ánimo en su camino espiritual. El Señor es el mismo que se mostró en el día del Pentecostés, y Él puede decirle algo hoy para darle consuelo a su corazón. Busquen al Señor más y más, y dejen las cosas de este mundo. Oren así: “Señor, ayúdame, bendíceme, dame el poder para resistir las tentaciones, y dame el poder de caminar en Tu camino”. Hay la verdadera felicidad con el Señor, y con Él hay ánimo. Sí, con el Señor el hijo de Dios puede ir adelante, y un día toda la iglesia verdadera entrará en el reino de Dios, y allá cantarán: “¡Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos!”

Este es nuestro Dios, y Él puede ayudarle. Yo espero que esta noche usted tenga tiempo para buscar al Señor en oración, y que le diga: “Oh Señor, yo soy enemigo, pero Tú puedes convertirme en amigo”. Dígale: “Señor, yo no tengo la gracia, pero Tuyo es el poder y la gracia; dame Su gracia, Señor, y dame un corazón contrito”. Cuando uno ora así de corazón, y cuando uno Le busca al Señor de verdad, yo le puedo decir a aquella persona esta noche que usted está vivo espiritualmente, porque una persona muerta no puede pedir así. Pero si Dios da para que uno Le busque al Señor de verdad, y que busque Su rostro en oración, encontrará que en el Señor hay gozo, hay amor, hay consuelo, hay fe y hay esperanza para siempre, Amén.